

INFRAESTRUCTURAS PÁG. 4
Un puente aéreo un poco más corto
El viaje durará 10 minutos menos al despegar en la T1

TRÁFICO PÁG. 5
Descenso récord de muertes en carretera
Retorno a las cifras de fallecidos de 1963

ARQUEOLOGÍA PÁG. 7
La Tortosa romana, al descubierto
Primer hallazgo de la época imperial de la antigua Dertosa



GENTE PÁGS. 8 A 11
El musical de Mecano llega a Barcelona
Espera superar los 350.000 espectadores

LA VANGUARDIA **WVIR** **en verano**
Miércoles, 2 septiembre 2009



Postal indeseada. Un drogadicto duerme dentro de una zona de juegos infantiles situada cerca de la plaza Vázquez Montalbán

LAURA GUERRERO

Juegos peligrosos

LUIS BENVENUTY
Barcelona

El incivismo, la degradación y el más marginal consumo de drogas están expulsando a muchos niños de los parques, plazas y zonas infantiles del Raval. Y los que se quedan aprenden a convivir con cartones de vino, charcos de sangre o botellas de agua mineral convertidas en pipas para fumar base de cocaína. La mancha no es

● **El incivismo expulsa a muchos críos de los parques y zonas de juego infantiles de la ciudad de Barcelona**

tan espesa en el resto de la gran urbe. Pero no son sólo indigentes, alcohólicos, drogadictos y pies negros quienes, absortos en su hoyo, amenazan a los más pequeños. También son habituales

● **Fumadores de porros y amos de perro sin cuidado se suman a las actitudes más ásperas de la marginalidad**

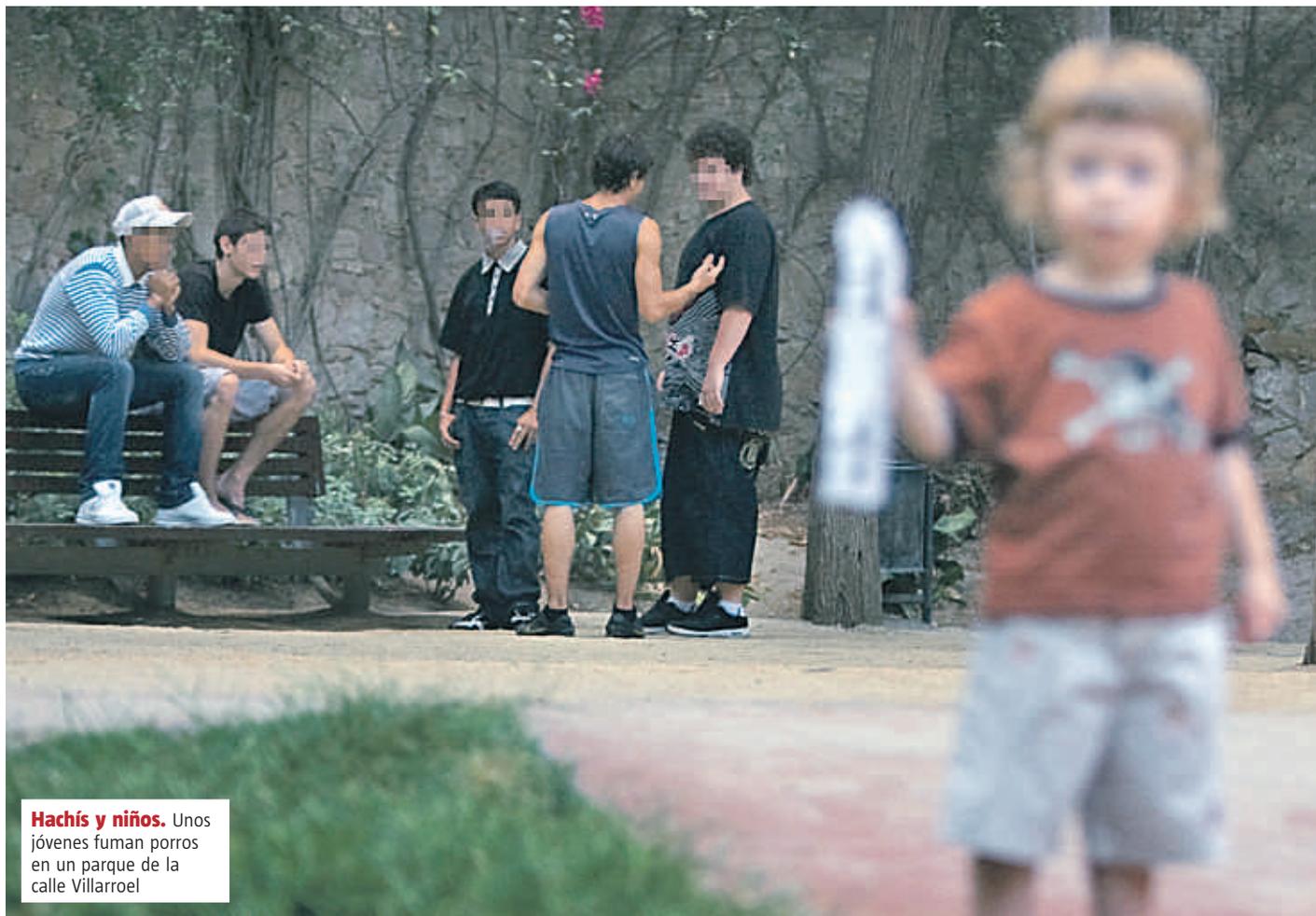
los dueños de los perros de Gràcia que orinan en la tierra donde escarban los niños en sus juegos, los adolescentes del Eixample que fuman porros junto a los balancines, los padres de Sant An-

dreu que pisan sus colillas junto a la señal de prohibido fumar, espacio para niños...
Son las seis de la tarde. Una pelota rueda por el piso blando de la zona de juegos hasta detenerse

frente a la cara de un hombre acurrucado en posición fetal. Un crío de cinco años se acerca despacio, coge el balón, mira al hombre, se inclina... Repentinamente y violentos ronquidos lo espantan, le hacen correr a las faldas de su madre. "Que no se despierte. Así no enseña sus partes a los niños. Mejor ni mirarlo", dice la madre, una vecina de siempre del Raval. Estamos tras el cilíndrico hotel, entre los nuevos edificios del ba-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

JUEGOS PELIGROSOS INCIVISMO EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS RESERVADOS A LA INFANCIA



Hachís y niños. Unos jóvenes fuman porros en un parque de la calle Villarroel



Alcohol bajo el sol. Tres hombres beben alcohol a pleno día en la plaza Caramelles

La derrota de los niños

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

rrio, junto a la plaza Manuel Vázquez Montalbán, el escritor que tanto pisó el Chino, aquel barrio llamado a transformarse como lo hizo el del Born. Docenas de prostitutas ofrecen sus cuerpos a pocos metros.

“Los drogadictos no respetan a los niños –agrega un pakistani junto a sus dos hijos–. Antes de que jueguen los pequeños revisamos el lugar y a veces retiramos alguna jeringuilla. Ahora los barros están manchados de la sangre de los que se inyectan de noche. Pero es que no hay cerca otro sitio tan bonito para los niños”. Unas recientes fotos mues-

VECINOS HARTOS EN EL RAVAL
La coincidencia de la narcosala y otros servicios sociales atrae a marginados

PROPORCIÓN SORPRENDENTE
Algunas tardes en la plaza Caramelles se cuenta más gente ebria que chiquillos

tran en el blog *Raval pel viure* jeringuillas ensartadas en las palmeras más cercanas a los columpios. Las pancartas que desde los balcones piden un barrio digno aumentan.

“Llevamos 125 pancartas –dice Lluís Nicolau Palau, el zapatero que las encarga–. Estamos hartos

de que aquí se reparta metadona, jeringuillas, comida... y los marginados de toda la ciudad no tienen que salir del barrio para sobrevivir, por ello cada vez vienen más y ocupan las plazas. La narcosala tiene tanta cola que muchos no esperan. Los niños lo pagan. Son las víctimas. Al menos el Ayuntamiento cambió la tierra de esta zona de juegos por un suelo blando. Así las jeringuillas quedan a la vista, no enterradas”.

Una niña pedalea en torno a unos desheredados que beben vino de cartón en la plaza Caramelles. Aquí se cuentan más borrachos que criaturas. En la plaza Vicenç Martorell, entre la Rambla y la calle Tallers, un niño empuja un camión a pocos metros de una pila de útiles de drogadictos. Otrora los bares agujereaban sus cucharas para que no las robaran para calentar heroína.

Ahora los adictos abandonan, quemados y por todas partes, los pequeños recipientes metálicos que reparten los servicios que minimizan los peligros del consumo de drogas, las vendas impregnadas en alcohol para desinfectar las heridas, algunas jeringuillas... Algunos, antes de que el galope del caballo cierre sus ojos, tras el último bombeo, tienen a bien arrancar la aguja de la inyección y guardarla en su envoltorio original.

“Siempre hay unas cuantas, cada vez más –dice allí una barrendera–, pero no muchas. Un servicio especial de trabajadores con pinzas viene por las mañanas”. No son rincones abandonados, sino conquistados por los grandes perdedores de esta sociedad. Por



Agujas en el suelo. Un niño juega cerca de una jeringuilla en la plaza Bonsuccés

las tardes, los porches de los jardines de la escuela Massana y la Biblioteca de Catalunya, un lugar en principio ideal para pasear un bebé las calurosas tardes de verano, hieden a vómitos y excrementos. Entre ellos los drogadictos más degradados duermen el sueño de la heroína. Sus avíos inquietan por doquier.

“Vivo junto al Macba –dice en los jardines de César Martinell, en la calle Villarroel con Gran Via, Silvia Rodríguez, de 39 años, madre de Claudia, de tres, y Bruno, de once meses–, y nunca paseo con mis niños por mi barrio. Da verdadero asco. No quiero ponerles una venda en los ojos a mis hijos, pero es que los heroín-

manos me producen mucha tristeza. Mis hijos ya ven suficiente gente drogándose a la salida de la guardería muchos días. Además, no hace demasiado el hijo de una compañera de trabajo se pinchó con una jeringuilla en un césped cerca del cap Raval Nord. En los patios del Eixample hay perros sueltos, chavales fumando canutos, cacas en la hierba... pero nada que ver con el Raval”.

Media docena de jóvenes alían en el cuenco que forman sus manos tabaco y hachís al son de los archivos mp3 de sus teléfonos móviles. A medida que uno se aleja de Ciutat Vella los problemas tienen un cariz más cercano a la advertencia que a la alarma.

“Aquí al menos hay sitio para todos –tercia Eugenia Álvarez jugando con Tristán, de tres años–, el patio de la calle Calàbria tiene los bancos más cerca los unos de los otros y a veces el humo llega a los niños. Algunas tardes vienen los Mossos d'Esquadra y la Guardia Urbana, aunque últimamente no”. El dispositivo Cel Obert, que desde hace más de dos años se desarrolla principalmente jueves y viernes por la tarde en los patios

TAREAS DELICADAS
Personal municipal retira con pinzas especiales jeringuillas de zonas infantiles

COHABITACIONES IMPROPIAS
En el interior de las manzanas del Eixample proliferan fumadores de porros

interiores de manzana del Eixample, se suspende en agosto para reforzar servicios más veraniegos. Los indigentes recientemente instalados en los jardines Montserrat, en la calle Rocafort, ni ensucian ni molestan. Pero algunos vecinos temen que atraigan vagabundos conflictivos. “Pero también hay mucha gente aparentemente cívica que no sabe comportarse –retoma la madre de Tristán–. Muchos padres fuman junto a los columpios aunque está prohibido”.

“El incivismo es hoy uno de los mayores problemas de los espacios públicos de Barcelona”, asevera el geógrafo Joan Lafarga, autor de varios libros sobre los orígenes de Gràcia y, hace diez años, uno de los impulsores de la plataforma ciudadana Recupere les Places de Gràcia, movimiento que pretendió que los intereses sociales tuvieran más peso que los económicos en la definición de los lugares compartidos, es decir, que se tuviera en



FOTOS: LAURA GUERRERO

La oposición pide a Hereu que actúe contra los incívicos

CiU y PP exigen el cumplimiento de las ordenanzas del civismo o su modificación para poder aplicarlas

BARCELONA Redacción

La oposición empezó ayer el curso político con las pilas puestas. El incivismo que continúa extendiéndose por determinadas zonas de la ciudad volvió a centrar las reclamaciones de CiU y PP que exigieron al alcalde Jordi Hereu que haga cumplir las ordenanzas del civismo que entró en vigor hace tres años. Los problemas de seguridad y convivencia en el espacio público, de los que ha informado reiteradamente *La Vanguardia*, afectan sobre todo a la Rambla y calles del Raval y por ahora, según denuncian los vecinos y la oposición, no tiene visos de resolverse.

El presidente del grupo municipal de CiU, Xavier Trias, aseguró ayer que el alcalde está "despistado", y que no tiene una voluntad política de respetar la actual ordenanza. "No es cuestión de aplicar la tolerancia cero, sino de hacer cumplir la norma", afirmó. Trias, que ayer difundió un vídeo sobre actos incívicos en el centro de la ciudad, admitió como

posible solución la revisión de la ordenanza a través de la disposición final segunda, que permite modificar la norma en función de la experiencia una vez pasados dos años de su aprobación.

Por su parte, el presidente del grupo municipal del PP, Alberto Fernández Díaz, consideró que la norma es confusa y no resuelve los problemas, por lo que apostó también por una reforma que acabe con la prostitución, el consumo de alcohol o el nudismo. Para el edil "la ordenanza pactada por el ex alcalde Joan Clos y Trias ha fracasado por no tener normas claras, Guardia Urbana suficiente para hacerla cumplir y falta de determinación del gobierno municipal".

Sobre la presencia endémica de prostitutas en las calles se pronunció ayer el vicepresidente de la Federació d'Associació de Veïns de Barcelona (FAVB), Jordi Giró, quien se mostró favorable a la legalización de la prostitución. En estos mismos términos se expresó, en declaraciones a Efe, la portavoz del colectivo de trabajadoras sexuales Àmbit Dona, Marcela Torres, quien denunció que el cierre de prostíbulos y pensiones ha llevado a las prostitutas a ejercer la profesión en la calle.●

LA PROSTITUCIÓN CALLEJERA EN LA RAMBLA DE BARCELONA EN www.lavanguardia.es/videos



Pipeta. Una botella usada para inhalar cocaína, en los jardines de la escuela Massana

cuenta un poco más la necesidad de esparcimiento de los críos y un poco menos los beneficios de las terrazas de los bares. "Si Catalunya tuviera la densidad de población de Gràcia cabrían en ella todos los habitantes de China. En los espacios públicos del barrio han de convivir multitud de usos diferentes, una circunstancia muy propia de Barcelona".

El problema queda ilustrado en la plaza Joanic cuando un niño trata de beberse los restos de una lata de cerveza abandonada. "Además -dice una vecina-, muchos dejan que, de noche, sus perros orinen en la tierra con la que juegan los niños". "Con el trabajo de mucha gente del barrio introducimos este debate en el Ayuntamiento -sigue Lafarga-. Desde entonces la situación ha mejorado mucho. La administración es más consciente de la necesidad de cuidar a los más pequeños. Pero ahora hemos de incidir en la conservación. El incivismo ha empeorado. Aún predomina entre demasiados la idea de que el espacio público no es de nadie, en lugar de ser de todos... por ello en las plazas se hace lo que no se hace en casa".

Se dejan perros correr sueltos en zonas destinadas a los juegos infantiles, se olvidan sus excrementos, se abandonan latas...●

Observatorio ciudadano en la red

■ La organización en defensa de los más pequeños Save the Children montó en internet hace pocas semanas una suerte de observatorio ciudadano de los parques de España, un espacio virtual donde la gente puede denunciar los problemas que encuentre en los lugares compartidos más cercanos a sus respectivos hogar. Más de mil personas se sumaron a la iniciativa en pocos días, principalmente vecinos de Catalunya, Ma-

drid y Andalucía. Sólo hay que teclear www.quermosjugar.es/denuncias. Los barceloneses critican las reducidas dimensiones de la zona de juegos infantiles del parque de Can Fabra, en Sant Andreu, el deterioro del de la Creueta del Coll, en Gràcia, y, entre otras cuestiones, la proliferación de perros sueltos sin bozal en los jardines de Can Mantega, en Sants. "Las principales denuncias se refieren a la falta

de espacios de juegos, tanto en número de parques como en tamaño de los mismos, y al estado de la suciedad en los que se encuentran", señalaron fuentes de esta entidad infantil. Además, numerosos padres reclaman que los suelos de tierra de los espacios destinados al esparcimiento infantil sean sustituidos por superficies de materiales como gomaespuma, donde las consecuencias de las caídas son menos graves.



LLIBERT TEIXIDÓ / ARCHIVO

Imagen de dos prostitutas con un cliente en el Raval